

***EL WOKISMO COMO COSMOVISIÓN SUSTITUTIVA
Y RELIGIÓN SECULAR. PROPUESTA DE UN BREVE ITINERARIO
PARA UNA COMPRENSIÓN CRÍTICA***

***WOKISMAS AN ALTERNATIVE WORLDVIEW AND SECULAR RELIGION.
A PROPOSAL FOR A BRIEF FRAMEWORK FOR CRITICAL REFLECTION***

Gabriele Palasciano

Resumen: El artículo analiza el fenómeno del wokismo, un movimiento que desafía los fundamentos de la civilización occidental y del cristianismo. A través de un breve análisis conceptual, se destacan las influencias filosóficas subyacentes (posmodernismo, nihilismo y deconstruccionismo) y se discute su impacto en las instituciones tradicionales y las narrativas culturales. Además, se explora su dimensión religiosa, analizando cómo puede interpretarse el wokismo en relación con el legado espiritual del cristianismo en general, y del protestantismo en particular. La reflexión subraya el papel de la americanización de las ideas en la difusión global de dicha cosmovisión, destacando cómo puede conducir a una revisión crítica del patrimonio artístico-cultural e intelectual de Occidente desde una perspectiva reduccionista, el cual es visto como parte de un sistema de discriminación y opresión.

Palabras clave: cristianismo, deconstruccionismo, posmodernismo, religión secular, wokismo

Abstract: This article analyses the phenomenon of wokism, a movement that challenges the foundations of Western civilisation and Christianity. Through a brief conceptual analysis, it highlights the underlying philosophical influences of postmodernism, nihilism, and deconstructionism, and discusses their impact on traditional institutions and cultural narratives. Furthermore, the article explores the religious dimension of wokism, examining how it may be interpreted in relation to the spiritual legacy of Christianity in general and Protestantism in particular. The reflection also emphasises the role of the Americanisation of ideas in the global dissemination of this worldview, highlighting how it may lead to a critical re-evaluation of the artistic, cultural, and intellectual heritage of the West from a reductionist perspective that views such heritage as part of a system of discrimination and oppression.

Key words: christianity; deconstructionism; postmodernism; secular religion; wokism

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2026

Fecha de aceptación y versión final: 30 de abril 2026¹

¹ La revisión lingüística del texto ha sido cuidadosamente realizada por Javier Alejandro Falcón Silvestri, estudiante de filología hispánica de la Universidad de Salamanca (España).

1. Introducción

En tiempos recientes, ha emergido un modelo sociocultural divergente, un nuevo paradigma que procura edificar una civilización alternativa mediante la ruptura con el pasado. Esta dinámica afecta a todos los individuos e instituciones, es decir, al ritmo de vida de la sociedad en su conjunto, así como a la propia comunidad eclesial. Esta reflexión, aunque de forma sintética, aborda el fenómeno *woke* —o, si se prefiere, el movimiento denominado “wokismo” [*wokeism*]—, y explora algunos de los desafíos que este fenómeno plantea particularmente a la civilización occidental y al cristianismo². Para ello, el análisis parte de una delimitación de carácter conceptual y metodológico. El propósito no radica en identificar las responsabilidades occidentales en el colonialismo y el imperialismo, ni en llevar a cabo una reconstrucción histórica de la intolerancia cristiana hacia la diversidad cultural y religiosa; en su lugar, se centra en los elementos teóricos que, desde la perspectiva del wokismo, justifican el rechazo de la civilización occidental y de la religión cristiana. Este legado artístico, intelectual y espiritual persiste en la configuración del presente, y su aniquilación se observa a través de este repudio, ya que se percibe como componente de un sistema fundamentado en la discriminación y la opresión.

Desde el inicio, debe quedar claro que el éxito del wokismo está indudablemente vinculado a un proceso denominado de “americanización” de las ideas, que implica la difusión global de los modelos, narrativas y valores estadounidenses en sentido estricto³. Este proceso, vinculado a un ideal mesiánico secularizado que considera a los Estados Unidos de América como la nación elegida, entonces providencialmente destinada a dirigir el mundo, ha facilitado indudablemente la adopción de la cosmovisión wokista no solo en Europa, sino también en otras regiones del planeta. En particular, a través de los discursos académicos, los medios de comunicación y la producción cinematográfica, se promueve un orden sociocultural que reconfigura las estructuras de pensamiento tradicionales. En este sentido, el concepto de “descivilización” [*décivilisation*] representa un elemento fundamental para una interpretación más profunda del fenómeno⁴. Ciertas formulaciones del wokismo —especialmente aquellas de carácter más programático o militante— tienden a interpretar el legado judeocristiano y humanista de Occidente de manera predominantemente crítica, subrayando su vinculación histórica con dinámicas de dominación y exclusión, lo que conduce en algunos casos a propuestas de revisión o

² Al tratarse de un texto de tamaño reducido, no ha sido posible presentar aquí con más detalle los diversos aspectos considerados. Para más información, cf. Gabriele Palasciano, “¿Quién quiere derribar al Dios cristiano? Apuntes sobre cancel culture, wokeism y cristianismo”: *Ciencia Tomista* 151 (2024) 27-53; Id., “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”: *Revista Española de Derecho Canónico* 196 (2024) 103-146. Además de un rico aparato crítico de notas, en ambos artículos académicos el lector encontrará una abundante bibliografía sobre el tema del wokismo. Sobre este último aspecto, cf. *ibid.*, 140-146. Para más información sobre esta temática, cf. Id. (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, L’Harmattan, Paris 2024 [con una nota introductoria de Noam Chomsky].

³ Para profundizar en este asunto, cf. L. TOURNÈS, *Américanisation. Une histoire mondiale (XVIII^e-XXI^e siècle)*, Fayard, Paris 2020, 11-15, 129-132.

⁴ Sobre esta cuestión, las reflexiones de R. DEBRAY, *Civilisation. Comment nous sommes devenus américains*, Gallimard, Paris 2017, 87-100, conservan su validez.

deslegitimación simbólica de dicho legado⁵. Por tanto, se trata de una reinterpretación radical de la historia, así como de un cuestionamiento de las instituciones que han definido la modernidad occidental⁶.

Dada la confusión reinante en cuanto a interpretaciones en este campo se refiere, resulta imperativo señalar en primer lugar la naturaleza del wokismo, exponiendo sus características esenciales. En la presente investigación, se delimitan las directrices fundamentales para una evaluación exhaustiva del wokismo desde las perspectivas filosófica y teológica. En el primer caso, se aborda el estudio de las influencias filosóficas que inciden en el fenómeno, para posteriormente centrar la atención en el componente religioso y profundizar en su alcance. En última instancia, la conclusión aborda reflexiones concernientes a las posibilidades de criticar el reduccionismo promovido por el wokismo⁷.

2. Para una caracterización del wokismo

El término ahora muy extendido *wokeism*, derivado del adjetivo *woke* y asociado al inglés vernáculo afroamericano, hace referencia a una toma de conciencia radical de la injusticia social y, por tanto, a la necesidad de un compromiso permanente con la defensa de los derechos de las minorías⁸. Al emplear el verbo “despertar”, el movimiento constituye una representación metafórica del despertar de las injusticias sistémicas, especialmente en lo que atañe a cuestiones de raza, género e identidad sexual⁹. Si bien en sus orígenes poseía una naturaleza tanto colectiva como política, al menos según la concepción desarrollada por la comunidad afroamericana, posteriormente experimentó una evolución que culminó en la transformación en un movimiento que adoptó una “cosmovisión” de alcance global. De esta forma, el wokismo se erige como una cosmovisión que amalgama una serie de componentes culturales y sociopolíticos con el propósito de contrarrestar las desigualdades estructurales percibidas. De hecho, es posible emplear una semejante terminología, aunque resulta arduo atribuir un significado preciso a tal concepto, puesto que este posee un espectro teórico y práctico más extenso que el de “ideología”¹⁰. Desde una perspectiva teórica, una cosmovisión, entendida literalmente como una visión del mundo, conlleva una serie de supuestos y postulados que inciden

⁵ Sobre esta cuestión, cf. M. BETTINI, *Chi ha paura dei Greci e dei Romani? Dialogo e cancel culture*, Einaudi, Torino 2023. A nivel general, para aportar algunas reflexiones útiles que permitan enmarcar con precisión la problemática, cf. *ibid.*, 34-47, 150-156.

⁶ Para un esclarecimiento positivo de los aportes del mundo occidental, cf. el ensayo de H. SCHELKSHORN, *Entgrenzungen. Ein europäischer Beitrag zum philosophischen Diskurs über die Moderne*, Velbrück Wissenschaft, Weilerswist 2009, 11-24, 595-615.

⁷ Un análisis más amplio de estos (y otros) puntos de reflexión se encuentra en G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 105-107, 136-138.

⁸ Estos elementos de reflexión derivan de la obra, sumamente instructiva, de Nathalie Heinich, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, Albin Michel, Paris 2023, 9-15.

⁹ Cf. *Ibid.*, 136-137.

¹⁰ En cuanto al uso del término “cosmovisión” en lugar de “ideología”, cf. G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 106 (nota 6).

en el conocimiento, tanto filosófico como científico, y en la interpretación del propio mundo. Desde una perspectiva pragmática, toda cosmovisión presupone la adhesión voluntaria o involuntaria a una clase de representaciones o creencias; de manera que el wokismo, entendido como una cosmovisión, plantea una interpretación particular de la realidad que integra distintos componentes culturales, intelectuales y sociopolíticos. Esta perspectiva se utiliza como un instrumento de lucha contra las desigualdades estructurales y las injusticias sociales. En concreto, se trata de un conjunto conceptual, esto es, de una constelación terminológica, que abarca ideas como androcentrismo, apropiación cultural, blanquitud, cultura de la violación, decolonialismo, fragilidad blanca, heteronormatividad, interseccionalidad, masculinidad tóxica, patriarcado, privilegio blanco, racismo sistémico, supremacía blanca y transidentidad¹¹.

3. Los pilares teóricos del wokismo

El wokismo se fundamenta en tres pilares teóricos principales. En primera instancia, se abordará la teoría del género, que otorga mayor relevancia a la percepción subjetiva del individuo sobre sí mismo, en comparación con la realidad biológica objetiva. En segundo lugar, se abordará la teoría de la raza, que critica el “privilegio blanco”¹² del que surgen numerosas formas de discriminación etnoracial y religiosa¹³. En tercer lugar, se encuentra la teoría de la culpabilidad, que exige la reparación de las injusticias históricas sufridas como consecuencia de la dominación ejercida sobre el mundo por las sociedades occidentales.

La narrativa wokista otorga preeminencia a una perspectiva identitaria, en la que las experiencias de discriminación conforman la esencia misma de los individuos. Este enfoque, por un lado, reduce la complejidad de la realidad al limitarla a categorías específicas como “dominación” y “opresión”, promoviendo una visión extremadamente dicotómica y polarizada de la sociedad que se divide, de manera casi irremediable, en dos grupos: dominadores y oprimidos. No obstante, se promueve un discurso que, desde una perspectiva victimista, refuerza la posición de las minorías. En estas comunida-

¹¹ Para un esbozo de las principales creencias del wokismo, cf. J.F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, Grasset, Paris 2022, 11-15, 33-55; S. FROUSSI, *Woke fiction. Comment l'idéologie change nos films et nos séries*, Le cherche midi, Paris 2023, 17-18, 19 (nota b).

¹² A propósito de esta noción, resulta especialmente estimulante cuanto escribe K. BHOPAL, “Critical Race Theory: Confronting, Challenging, and Rethinking White Privilege”: *Annual Review of Sociology* 49 (2023) 111-128.

¹³ En relación con este punto, resulta particularmente relevante la reflexión elaborada por L. MIANO, *L'opposé de la blancheur. Réflexions sur le problème blanc*, Seuil, Paris 2023, 11-16, 19-101, 103-106, 148-163. A través de un planteamiento ciertamente matizado, la autora camerunesa dirige una crítica hacia Occidente, al que considera racista tanto en su dinámica interna como en su proyección externa. Según Miano, en este contexto la ideología de la supremacía blanca habría dado lugar —y continuaría dando lugar— a procesos sistemáticos de deshumanización. Para desarrollar esta idea, introduce el concepto de “blanchité” [“blanquitud”], con el que define la esencia de Occidente como una realidad articulada en torno a un proyecto de conquista profundamente destructivo de la diversidad y sostenido por un sentimiento de superioridad que moldea su manera de entender el mundo y de relacionarse con los otros, es decir, con quienes no son blancos. No obstante, Miano subraya que la blanquitud no debe entenderse únicamente como una cuestión fenotípica, sino fundamentalmente como un mecanismo de poder que determina el acceso a derechos civiles, educativos y socioeconómicos.

des, se observa la presencia de agentes que efectivamente ejercen un rol transformador, quienes solicitan prerrogativas particulares como una forma de compensación por las injusticias percibidas. Por otra parte, al combinar estos aspectos con otros elementos intelectuales y políticos, el wokismo pretende sustituir tanto los fundamentos judeocristianos como, ciertamente en un sentido muy amplio, los principios liberales, por nuevas perspectivas centradas en la justicia social.

A este respecto, se observa un impacto significativo en las esferas cultural y educativa, a través de la promoción de nuevas áreas de investigación académica tales como los estudios de género [*gender studies*], la teoría *queer* [*queer studies*] y los estudios poscoloniales [*postcolonial studies*]¹⁴. Este fenómeno pretende desafiar las narrativas dominantes en la (historia de la) cultura occidental. Además, dichas disciplinas se erigen como un pilar fundamental para la implementación de cambios culturales que desafían las estructuras de poder convencionales y fomentan la integración de perspectivas percibidas como periféricas.

4. El wokismo y algunas influencias filosóficas

En un enfoque estrictamente filosófico, el surgimiento del wokismo puede rastrearse, en su conjunto, a través de al menos tres corrientes filosóficas predominantes¹⁵. En primer lugar, se aborda el posmodernismo, una orientación cuyo paradigma conceptual, en muchas de sus expresiones teóricas, se caracteriza por una actitud crítica frente a las pretensiones de universalidad y objetividad de las grandes metanarrativas, especialmente aquellas de carácter metafísico, religioso o moral. En este marco, se propone una interpretación relativista de la realidad, en la que las ideas son percibidas como instrumentos de poder y no como manifestaciones de la verdad sobre los seres humanos y el mundo. Asimismo, es pertinente señalar que el posmodernismo fomenta una crítica hacia las instituciones político-religiosas convencionales, frecuentemente percibidas como auténticos mecanismos de opresión. Esta percepción da lugar a una desconfianza generalizada hacia las estructuras jerárquicas y a una preferencia por las formas de organización democráticas y horizontales¹⁶.

Una segunda influencia de carácter filosófico es la del nihilismo que, como crítica de los valores establecidos, se traduce en una especie de conformismo cultural; lo

¹⁴ En vista de una interpretación de la problemática de los *studies* y su vinculación con el wokismo, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 55-58. Para una percepción de la difusión de la cosmovisión wokista en el ámbito de la investigación académica, cf. N. HEINICH, *Ce que le militantisme fait à la recherche*, Gallimard, Paris 2021, 16-18.

¹⁵ Algunas de las ideas básicas aquí expuestas se presentan de manera más consistente en P.-A. TAGUIEFF, “La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale”, en E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVILLOT (eds.), *Après la déconstruction. L’université au défi des idéologies*, Odile Jacob, Paris 2023, 76-98. Fuera de cualquier ambición de exhaustividad en el uso de la bibliografía, exhaustividad que sería de todos modos inalcanzable, remitimos a los análisis provocadores de J.-F. BRAUNSTEIN, *La philosophie devenue folle. Le genre, l’animal, la mort*, Grasset, Paris 2018, que permiten captar otros aspectos de la problemática aquí ligeramente esbozada.

¹⁶ Con el fin de examinar más a fondo este punto, cf. el escrito de G. PALASCIANO, “¿Quién quiere derribar al Dios cristiano? Apuntes sobre cancel culture, wokeism y cristianismo”, 38-39.

que, a su vez, apunta a una cosmovisión cuya influencia en el pensamiento contemporáneo ha sido interpretada por diversos autores como un factor que debilita los marcos tradicionales de sentido, favoreciendo una comprensión fragmentaria o relativizada de la existencia humana. En relación con lo anterior, se observa el rechazo a la trascendencia y el surgimiento de una cosmovisión materialista, reforzada por una perspectiva que conduce a una “espiral de la nada” en la que la búsqueda de sentido es reemplazada por el relativismo absoluto¹⁷.

Por último, está el deconstruccionismo. Esta corriente filosófica, desarrollada originalmente por el filósofo Jacques Derrida, en ciertas interpretaciones y usos más bien ideologizados y, por tanto, muy politizados, pretende dismantlar las estructuras discursivas de la civilización occidental en su totalidad, incluidos los fundamentos tanto filosófico-rationales como religioso-espirituales sobre los que se ha construido a lo largo de los siglos¹⁸. Si bien el pensamiento de Derrida parece valorar, al menos en el plano teórico, ciertos aspectos de la tradición cristiana —en particular, la reflexión sobre la teología negativa, tal y como se desprende de escritos como *Circonfession* (1991), *Sauf le nom* (1993) y *Foi et savoir* (1996)—, siguen siendo decisivas las afirmaciones contenidas en otras obras capitales como *De la grammatologie* (1967) y *Force de la loi* (1994). En la primera, Derrida cuestiona especialmente el logocentrismo de la tradición filosófica occidental; mientras que en la segunda aborda la relación entre justicia y derecho, deconstruyendo los pilares del pensamiento jurídico moderno. En la publicación titulada *L'animal que donc je suis* (2006), Derrida aborda la problemática del antropocentrismo, introduciendo conceptos como el de “carno-fallogocentrismo”, que han inspirado reflexiones radicales sobre el animalismo, el antiespecismo y el poshumanismo¹⁹. Por consiguiente, es pertinente señalar que la interpretación y análisis de los escritos derridianos han dado lugar al desarrollo de diversas campañas teóricas que se oponen al falocentrismo, el leucocentrismo²⁰, el privilegio blanco, el logocentris-

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 39-40.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 40-43.

¹⁹ Por la puntualización de tales aspectos relativos al pensamiento derridiano, puntualización lamentablemente bastante reducida debido al espacio limitado de este artículo, expresamos un sincero agradecimiento a la teóloga Francesca Peruzzotti. En un intercambio de opiniones, por lo demás sumamente estimulante, concerniente a las posibles influencias del pensamiento derridiano en el deconstruccionismo wokista, nuestras respectivas visiones han resultado, sin embargo, nítidamente incompatibles. Peruzzotti sostiene que, en lo que respecta a la temática en cuestión, sería pertinente considerar de manera más positiva la interpretación derridiana del cristianismo. Para explorar con mayor detalle este punto, cf. los rasgos que ofrece F. RESTAINO, “Derrida. Deconstrucción y post-filosofía”, en N. ABBAGNANO, G. FORNERO (eds.), *Historia de la filosofía. Vol. 4/2. La filosofía contemporánea*, Hora, Barcelona 1996, 911-928. En particular, cf. *ibid.*, 923-927.

²⁰ En relación con la noción de “leucocentrismo” —derivada del término griego *leukós*, que significa “blanco”— puede consultarse el estudio de A. PEDRO, “África y Asia en el teatro cubano: reflexiones sobre la dignidad del inmigrante en la escena”, en M. TANAKA (ed.), *Encuentros en cadena: las artes escénicas en Asia, África y América Latina*, El Colegio de México, México 1998, 35-56, especialmente las 35-36, 39-40 y 43. Para una aproximación crítica a las acusaciones de leucocentrismo y etnocentrismo formuladas contra Occidente, resulta igualmente relevante la obra de P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire? Origines philosophiques et avatars politiques de la French Theory*, H&O, Saint-Martin-de-Londres 2022. En este texto, el filósofo francés expone, entre otros aspectos, la firmeza con la que los deconstruccionistas militantes dirigen sus ataques al leucocentrismo, denunciando el *white privilege* y promoviendo la deconstrucción de la denominada “inocencia blanca”. A partir de este análisis, Taguieff sostiene que la leucofobia —entendida como temor u hostilidad hacia los blancos— se inscribe en el marco del discurso políticamente correcto que sustenta un antirracismo de carácter racista.

mo²¹, el pensamiento occidental y las tradiciones humanístico-religiosas que han sido catalogadas como “sospechosas” por los discípulos derridianos, debido a su naturaleza imperialista, nacionalista, racista y sexista²². En este estudio se aborda la influencia de la perspectiva derrideana en el pensamiento wokista, analizando su aplicación en la crítica de las estructuras metafísicas del cristianismo, tales como la autoridad, el concepto de “revelación” y la idea de “Dios”. Se observa cómo determinadas lecturas contemporáneas del pensamiento derridiano han sido empleadas como marco teórico para la crítica de estructuras simbólicas asociadas a la tradición judeocristiana, especialmente en lo relativo a nociones como autoridad, revelación y verdad. Esto ha permitido al wokismo no solo cuestionar, sino también deslegitimar la herencia cultural judeocristiana de Occidente²³. El deconstruccionismo ejerce una influencia en el wokismo, entre múltiples otros aspectos, al proporcionar un marco teórico para el análisis de las formas en que las narrativas dominantes perpetúan las desigualdades sociales. Se trata de un enfoque que abarca el análisis crítico de las manifestaciones culturales y lingüísticas que perpetúan las estructuras de poder jerárquicas.

En este espacio, sin embargo, es imperativo señalar que el desarrollo de la deriva wokista propicia una deconstrucción activa de la memoria occidental, específicamente de la memoria colectiva, concebida como un instrumento de opresión. Este proceso implica la eliminación de las referencias artísticas y filosófico-literarias del patrimonio judeocristiano, grecorromano y europeo-occidental. La disrupción de la memoria, abarcando tanto la individual como la colectiva, se ve impulsada por una narrativa que propaga una representación idealizada de la sociedad. La purificación simbólica, por su parte, refleja el anhelo de disolver cualquier vínculo con el pasado, al cual únicamente se percibe en sus aspectos negativos. Aquí se plantea una cuestión crucial adicional: ¿qué ocurre, entonces, con la dimensión simbólica? El ámbito simbólico, entendido

Conviene asimismo destacar que ciertos movimientos de feministas negras en Estados Unidos han impulsado una confrontación ideológica contra un saber considerado eurocéntrico y androcéntrico, en abierta oposición al supuesto “androcentrismo blanco”, concebido como un proceso de legitimación del conocimiento humano basado en el control ejercido por hombres blancos y estructurado en torno a una visión de la realidad tanto leucocéntrica como patriarcal.

²¹ Acerca respectivamente de la categoría de “logocentrismo”, así como de la noción de “falocentrismo”, cf. A.-M. PICARD, “Phallogentrism”, en V. E. TAYLOR, CH. E. WINQUIST (eds.), *Encyclopedia of Postmodernism*, Routledge, New York 2001, 278-279.

²² Para una profundización de la cuestión, aunque con una percepción distinta de la aquí articulada, cf. el artículo de M. KOCI, “Transforming Representation: Jacques Derrida and the End of Christianity”: *Open Theology* 1 (2019) 116-124. Sobre la crítica del antropocentrismo cristiano, crítica realizada desde una perspectiva histórica, cf. U. ZAHND, “L’escargot n’a rien vu. Aux origines de l’anthropocentrisme moderne”: *Institut d’Histoire de la Réformation. Bulletin annuel XLIV (2022-2023)* 41-65. Para una visión de conjunto de las conclusiones a las cuales llega el historiador suizo, cf. *ibid.*, 61-63. Sin embargo, aquí no es posible analizar y responder a algunos de los puntos críticos planteados por el autor.

²³ No podemos aquí abordar la crítica plenamente fundada a esta visión o definición de la categoría de “Occidente” contenida en S. BESSIS, *La civilisation judéo-chrétienne. Anatomie d’une imposture*, Les Liens qui libèrent, Paris 2025. La historiadora franco-argelina analiza la historia y el uso del concepto de “civilización judeocristiana”, que considera una construcción ideológica relativamente reciente. Según su perspectiva, esta expresión solo se consolidó en el lenguaje político y cotidiano a partir de la década de 1980, mientras que, anteriormente, Europa se identificaba principalmente con un legado grecolatino. A través de este estudio, Bessis invita a reflexionar sobre la influencia de los discursos históricos en la configuración de las identidades contemporáneas y en las relaciones de poder que dichos discursos contribuyen a estructurar a nivel internacional.

como el conjunto de signos, narrativas, rituales y marcos interpretativos que permiten tanto la constitución de la identidad como la mediación social, es constitutiva del ser humano, por lo que cualquier reconfiguración profunda de este plano tiene consecuencias ontológicas y políticas²⁴. Desde esta perspectiva integrada, el wokismo debe entenderse como un desplazamiento sistemático y programático de órdenes simbólicos: por un lado, opera mediante algunas formas de iconoclasia, así como a través de la sacralización de nuevos emblemas identitarios, la ritualización del lenguaje y la creación de tabúes morales; por otro lado, despliega distintas tecnologías de poder discursivo y reconocimiento que transforman la nominación en condición de existencia social y el señalamiento moral en mecanismo de gobernanza simbólica. Estos procesos producen mecanismos de cierre epistemológico —el purismo lingüístico, la policía moral y la sanción institucional— que reducen la polisemia propia del símbolo, limitando asimismo los canales de mediación entre las diferencias, con efectos claramente previsibles: la polarización afectiva, la fragilización de las instituciones mediadoras y el desplazamiento de la deliberación hacia prácticas performativas de purga o expiación. En términos psicológicos y sociológicos, se trata de fenómenos que favorecen una esencialización identitaria y una homogeneización normativa del campo simbólico²⁵.

El fenómeno de la “cultura de cancelación” [*cancel culture*] emerge como el instrumento a través del cual se materializan tales operaciones. Esta práctica sociocultural se caracteriza por manifestaciones de intolerancia hacia la disidencia, la denuncia de orientaciones intelectuales consideradas ofensivas y la eliminación de obras o personajes históricos percibidos como problemáticos. Este fenómeno, que podría ser caracterizado también como una “cultura del boicot”, encuentra sus raíces en conflictos históricos aún no resueltos, lo que explica su recurrencia. Un ejemplo reciente de este fenómeno es el movimiento *#Me Too*²⁶. Si bien no existe un consenso unánime respecto al origen preciso de la cultura de la cancelación, es evidente que esta no puede rastrearse hasta el protestantismo histórico establecido en Estados Unidos, como se abordará en la siguiente sección; en su lugar, se fundamenta en un espíritu de denuncia moral, reflejando las tensiones surgidas en los círculos académicos anglosajones, especialmente en los de Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos. En estos contextos, un cierto radicalismo de miras pretende eliminar cualquier disidencia de un pensamiento que, en cambio, es políticamente más bien de izquierdas²⁷. La denominada “cultura de la cancelación”

²⁴ Con respecto a la importancia antropológico-cultural de la dimensión simbólica, sobre todo en la esfera religiosa, cf. A. ORTIZ-OSÉS, “La simbólica religiosa”, en J. G. CAFFARENA (ed.), *Religión*, Trotta, Madrid 1993, 133-144; T. SUNDERMEIER, *Was ist Religion? Religionswissenschaft im theologischen Kontext*, Gütersloher, Gütersloh 1999, 83-97.

²⁵ Para ampliar la información sobre este punto, cf. CH. MARCELLESI, G. POLETTI, “El wokismo: una cuestión de nominación”: *Analyse Freudienne Presse* 30 (2023) 167-178.

²⁶ Cf. N. BUSSIGNY, *Les nouveaux inquisiteurs*, Albin Michel, Paris 2023, 22-81, 105-140, 154-168.

²⁷ Merece la pena subrayar aquí que las críticas al wokismo no proceden exclusivamente de la derecha política, sino que también se formulan desde el interior de la izquierda, lo que impide reducir este fenómeno a un objeto de impugnación meramente conservador. Si bien los énfasis y las motivaciones de estas críticas son variados, nos remitimos en particular a las observaciones de N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 155-158, así como a las consideraciones de S. NEIMAN, *Left Is Not Woke*, Polity Press, Cambridge 2023. Esta última desarrolla una crítica de las posiciones identitarias propias de la cultura *woke*, a las que atribuye un carácter no solo rígido, sino incluso dogmático. Según la filósofa estadounidense, la izquierda no puede identificarse con el wokismo,

ha sido analizada por diversos autores como un conjunto de prácticas sociales que, en determinados contextos, tienden a restringir el espacio de disenso público, mediante mecanismos de presión social, deslegitimación moral o exclusión simbólica. Así que la práctica de la cancelación no solo promueve el boicot, sino que también respalda la censura, manifestándose como una negación sistemática y como una estrategia de control y silenciamiento de los valores y las narrativas tradicionales. Los principales mecanismos de acción de la cultura de la cancelación, así como los más frecuentes, incluyen la denuncia pública en las redes sociales, la oposición a individuos y organizaciones considerados ofensivos u hostiles, y la eliminación material o simbólica de obras literarias y monumentos arquitectónico-artísticos²⁸. Como una de las herramientas más visibles del wokismo, claramente derivada de la influencia filosófica del deconstruccionismo, la cultura de la cancelación es hoy objeto de un intenso debate: se plantea la cuestión de su capacidad para promover un cambio verdaderamente significativo, al tiempo que se evidencia una clara tendencia a imponer la conformidad en términos de cosmovisión²⁹.

5. La dimensión propiamente religiosa del wokismo

Una vez examinados los componentes filosóficos del wokismo, se revela la pertinencia de abordar su dimensión religiosa³⁰. Se presenta una primera razón para llevar a cabo esta acción: a partir de investigaciones como la presente, emerge una dimensión del wokismo que trasciende la esfera filosófica y se adentra en el ámbito teológico. El análisis de este fenómeno permite la obtención de datos relevantes que contribuyen a la comprensión del carácter religioso del movimiento, especialmente en lo que respecta a la configuración teórica de sus creencias. A la primera razón del interés de esta investigación se añade una segunda: el carácter teológico del wokismo permite arrojar luz sobre la posibilidad de una correspondencia con la herencia espiritual y teológica del protestantismo³¹. En el contexto de la cultura de la cancelación, el wokismo frecuentemente se asocia con el puritanismo, un movimiento religioso que emergió en Inglaterra hacia finales del siglo XVI y posteriormente se trasladó a Norteamérica a partir del siglo XVII³². Afirmando las raíces puritanas del wokismo, el historiador William Marx pro-

que, por el contrario, hundiría sus raíces en categorías de carácter reaccionario, sustituyendo el universalismo por una forma problemática de tribalismo y mostrando, además, una escasa confianza en la idea de progreso. Desde esta perspectiva, Neiman tiende a exculpar a la izquierda política, al no abordar de manera radical las responsabilidades que han contribuido al desarrollo del wokismo, en particular dentro de los propios círculos políticos de izquierda.

²⁸ Una ilustración de estas modalidades de acción, típicas del wokismo, se encuentra en N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 93-127.

²⁹ Con respecto a esta temática, cf. el libro de J. SZLAMOWICZ, *Les moutons de la pensée. Nouveaux conformismes idéologiques*, Cerf, Paris 2022.

³⁰ En lo que concierne a este aspecto, ofrece una buena panorámica J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 26-27, 39-47.

³¹ Cf. G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 128-130.

³² Para una definición básica de “puritanismo”, según la tradición protestante, cf. M. MIEGGE, “Puritanisme”, en P. GISEL (ed.), *Encyclopédie du protestantisme*, Presses universitaires de France, Paris 2006, 1139-1140. Sumaria es aquí la bibliografía sobre el tema, cf. *ibid.*, 1139.

pone una interpretación del puritanismo que, además de resultar reductora, se muestra bastante burda³³. En este punto, resultan de particular utilidad las observaciones que el teólogo anglicano James I. Packer desarrolla en su amplio estudio sobre la esencia del puritanismo³⁴, la cual se encarna en diversas figuras de escritores y teólogos puritanos que vivieron entre los siglos XVII y XVIII. En el ámbito de la reflexión sobre los fenómenos de cancelación o censura, es pertinente considerar la influencia cultural ejercida por el puritanismo; un aspecto que, si bien no es ajeno al catolicismo romano como lo evidencia la Congregación del Índice de Libros Prohibidos o el Tribunal de la Inquisición, a menudo es olvidado en los discursos académicos contemporáneos. Los puritanos se erigen como precursores destacados de la alfabetización universal y se caracterizaron por su labor incansable en la promoción de la educación gratuita y accesible. Este compromiso se materializó en la creación de instituciones educativas, tales como las universidades de Harvard (1636) y Yale (1701)³⁵. A este respecto, el historiador de la educación Douglas McKnight subraya cómo el puritanismo generó una comunidad erudita, especialmente para los siglos XVII y XVIII, cuya producción doctrinal y teológica tuvo una influencia indudablemente decisiva en la existencia de las comunidades cristianas³⁶. Entre sus miembros se encontraban personalidades intelectuales y teológicas de gran relevancia, como Isaac Ambrose, Richard Baxter, John Bunyan, Anthony Burgess, Stephen Charnock, Jonathan Edwards, Thomas Goodwin, Jan Makowski, John Owen, William Perkins, Richard Sibbes y Thomas Watson³⁷.

³³ Sobre este punto preciso, además bastante complejo, cf. las interpretaciones ofrecidas por William Marx y recogidas debidamente por C. RENARD, “Cancel culture: pour une culture de l’accumulation, avec William Marx”, *France Culture*, 3.10.2020: <https://www.radiofrance.fr/franceculture/cancel-culture-pour-une-culture-de-l-accumulation-avec-william-marx-9824668> [última consulta: 19.09.2025]. En la descripción del programa radiofónico se puede leer que se trata de una doble herencia puritana y provocadora: “Au bout du compte, cette *cancel culture* ressortit à ce qu’on pourrait appeler un puritanisme. Et ce n’est pas un hasard si ça vient des États-Unis, si ça vient d’un monde marqué par l’histoire puritaine, par le fondamentalisme évangélique et biblique. Et on retrouve de cela. Ils sont aussi dans la lignée de ce que faisaient les militants d’*Act Up*, qui sont des actes radicaux, qui ont une forte valeur symbolique et qu’il faut non pas prendre de manière littérale comme des actes d’annulation, mais plutôt comme une invitation, une invitation forte, une provocation sans doute à réfléchir ensemble à ce que devrait être notre mémoire et à la multiplication de nos mémoires”.

³⁴ En cuanto a un análisis profundamente detallado del puritanismo, considerado en todos sus componentes, es decir, en sus elementos tanto espirituales como teológicos, cf. J. I. PACKER, *A Quest of Godliness. The Puritan Vision of the Christian Life*, Crossway, Wheaton 1990. En particular, cf. los capítulos VII, X, XVII y XVIII.

³⁵ Para una visión sintética, cf. los libros escritos por J. QUINCY, *The History of Harvard University*, [Massachusetts]: Harvard University Press, Cambridge 1840; G. W. PIERSON, *Yale: A Short History*, Yale University Press, New Haven 1976.

³⁶ Sobre estos aspectos, cf. D. MCKNIGHT, *Schooling, the Puritan Imperative, and the Molding of an American National Identity Education’s “Errand Into the Wilderness”*, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah 2003. El autor analiza en particular cómo los puritanos de “Nueva Inglaterra” crearon un sistema tanto simbólico como moral que ha influido profundamente en la identidad nacional estadounidense y en la función de la educación pública. Retomando el concepto de “misión en el desierto” [*errand into the wilderness*], acuñado por el historiador Perry Miller, McKnight describe el proyecto puritano de establecer una comunidad ideal en las colonias como modelo al mismo tiempo moral y religioso. Según el autor, las escuelas públicas han sido históricamente las instituciones encargadas de preservar y transmitir los símbolos de la identidad nacional y una moral concreta. Además, examina la evolución del propósito educativo desde los puritanos de los siglos XVII y XVIII hasta la era contemporánea, mostrando cómo estos cambios han influido también en la identidad estadounidense.

³⁷ Sobre esta cuestión, aquí obviamente tratada de manera esencial, cf. los estudios de J. R. BEEKE, R. J. PEDERSON, *Meet the Puritans: With a Guide to Modern Reprints*, Reformation Heritage Books, Grand Rapids 2006.

Una vez aclarada esta cuestión, se pueden identificar tres niveles de análisis que revelan las particularidades del fenómeno aquí estudiado. El término inglés *woke*, del que deriva la noción de “wokismo”, hunde sus raíces en la gran tradición de los grandes “avivamientos” protestantes [*great awakenings*] que se produjeron entre los siglos XVIII y XX en el contexto primero de Europa y después de Estados Unidos³⁸. Sin embargo, hay que recordar que toda la historia del cristianismo está marcada por los esfuerzos e intentos de revitalizar la fe y las comunidades eclesiales, especialmente a través de la predicación y la labor misionera de algunos creyentes; aunque el concepto de “avivamiento” adquiere un significado específico, al referirse a aquellos movimientos religiosos que promovieron un renacimiento espiritual con el objetivo de “despertar” las conciencias de los creyentes de lo que consideraban una especie de “letargo” espiritual generalizado. Pese a que no constituían, de hecho, una corriente homogénea en sí, estos movimientos compartían características que los distinguían significativamente del wokismo actual: en efecto, a diferencia de este último, que hace hincapié en la toma de conciencia de la discriminación racial-étnica, religiosa y sexual, los numerosos movimientos de avivamiento protestante reivindicaron la centralidad del texto bíblico, entendido como Sagrada Escritura, y de la figura de Jesús de Nazaret, profesado como el Cristo y el Hijo de Dios, respectivamente, insistiendo en la redención del pecado que trajo consigo. En lugar de proponer la creación de una nueva humanidad desde una perspectiva sociopolítica, estos movimientos se centraban en la conversión interior del creyente, a saber, en su transformación íntima y espiritual, que sólo Dios podía llevar a cabo. Esta conversión abría toda la existencia humana a la esperanza de la redención divina, una redención hecha posible exclusivamente *por y en Cristo*³⁹. Dentro de este horizonte, las obras de caridad y de evangelización en los ámbitos educativo, médico y social practicadas por los cristianos constituían manifestaciones tangibles de semejantes convicciones espirituales⁴⁰. Los teólogos protestantes Joel R. Beeke y Mark Jones, especialistas de la historia del puritanismo, han realizado un imponente estudio de la teología puritana, y llegan a una conclusión clara: el puritanismo no establece una separación entre la preocupación por los asuntos sociales y la fidelidad a la ortodoxia teológica⁴¹. Dicho de otra manera, ser un cristiano teológicamente ortodoxo no excluye el compromiso con cuestiones como la justicia social, la lucha contra el racismo o la promoción del bienestar comunitario; al contrario, la tradición puritana sostiene que la verdadera fe, centrada en la justificación únicamente por Cristo [*solus Christus*] y recibida por gracia [*sola Gratia*], implica un interés profundo en la aplicación del evangelio en todas las áreas de la vida. La preocupación por la gloria de Dios se extiende así a cada esfera de la existencia, incluyendo los asuntos sociales,

³⁸ Acerca de los “avivamientos” y el puritanismo, cf. JAMES I. PACKER, *A Quest of Godliness. The Puritan Vision of the Christian Life*, los capítulos III y XIX.

³⁹ Sobre estas (y otras) doctrinas puritanas, cf. *ibid.*, los capítulos II, VIII, IX y XI. Para más detalles, cf. el libro de J. R. BEEKE, *Puritan Reformed Spirituality: A Practical Biblical Study from Reformed and Puritan Heritage*, Reformation Heritage Books, Grand Rapids 2004.

⁴⁰ Para una visión de conjunto sobre estos aspectos, cf. el análisis realizado por E. CAMPI, M. RUBBOLI, *Protestantesimo nei secoli. Fonti e documenti, vol. 2. Settecento*, Claudiana, Torino 1997, III-XXXI.

⁴¹ Cf. J. R. BEEKE, M. JONES, *A Puritan Theology: Doctrine for Life*, Reformation Heritage Books, Grand Rapids 2012. Sobre todo, cf. el capítulo LIX.

de modo que el compromiso con la ortodoxia doctrinal y la responsabilidad social son inseparables en la praxis puritana⁴².

Por otra parte, algunos análisis sitúan el wokismo en un ámbito que, aunque cultural y teológicamente vinculado de modo concluyente a la tradición protestante, se define por los conceptos de “posprotestantismo” y “neoprotestantismo”⁴³. Esta distinción adquiere una relevancia particular en un contexto histórico donde las confesiones cristianas tradicionales se enfrentan a crisis existenciales profundas en lo que respecta a su pertenencia e identidad. Desde esta perspectiva, el wokismo emerge entonces como la manifestación de una religión “secular”, equiparable a una forma de cristianismo cultural, desvinculada de lo teológico y, en particular, del dato cristológico. Aunque la ética y la religión permanecen interconectadas, el pecado deja de concebirse como una transgresión personal que requiere la intervención divina y, por tanto, la obra de redención de Dios mediante Cristo, para entenderse como un fenómeno colectivo vinculado a las injusticias sociales. En este marco, las preocupaciones espirituales más relevantes del protestantismo parecen desplazarse hacia la esfera sociopolítica, configurando o transformando la propia política en una especie de soteriología secular⁴⁴.

La popularidad del wokismo entre diversas confesiones protestantes se explica asimismo por su capacidad para responder a los deseos de muchas comunidades cristianas de abordar problemas acuciantes como la desigualdad y el racismo. No obstante, el wokismo trasciende la mera noción de “despertar”, ya que conlleva una clara dinámica de “elección” [*electism*]⁴⁵. Despojado de su dimensión espiritual y, por consiguiente, de todo tipo de referencia a la realidad divina, se convierte en un compromiso exclusivamente intramundano, en una asunción sociopolítica. En este contexto, los adherentes al wokismo se perciben a sí mismos como parte de una “clase elegida”, de un grupo providencialmente “predestinado” a llevar a cabo una misión de orden superior, una toma de conciencia sociopolítica, en oposición a las élites occidentales que ostentan papeles prestigiosos, por otra parte, llenos de privilegios, en detrimento de los grupos sociales más vulnerables. Esta elección se vincula además a una dimensión profética, que se distingue por una confianza inquebrantable en la propia superioridad moral, así como por una certeza igualmente firme en la capacidad de construir una realidad mejor mediante el esfuerzo humano⁴⁶.

Con todo, dicha cosmovisión excluye lo divino, particularmente a Dios, y, desde una perspectiva cristiana, elementos fundamentales como la mediación crística y la misericordia evangélica. Desde el punto de vista de la filosofía de la religión, el wokismo

⁴² Cf. *Ibid.* En particular, cf. los capítulos I, II, XIII, XVI, XVII, XX, XXI, XXIII, XXVI, XVII, XXIX, LII, LV y LVI.

⁴³ En lo que concierne a este aspecto fundamental, cf. J. BOTTUM, *An Anxious Age: The Post-Protestant Ethic and the Spirit of America*, Image, New York 2014, XII-XVIII.

⁴⁴ Respecto a la verdadera comprensión puritana de la soteriología, cf. J. R. BEEKE, M. JONES, *A Puritan Theology: Doctrine for Life*, el capítulo XXXVIII.

⁴⁵ Sobre el tema de la “elección”, es decir, la doctrina wokista de los “nuevos elegidos”, cf. la crítica realizada por J. McWHORTER, *Woke Racism: How a New Religion Has Betrayed Black America*, Portfolio-Penguin, New York 2021, 112-113.

⁴⁶ Cf. J. MITCHELL, *American Awakening. Identity Politics and Other Afflictions of Our Time*, Encounter Books, London-New York 2020, 41.

puede ser analizado como una forma de religiosidad “secularizada” y de “sustitución”, en la medida en que articula creencias normativas, prácticas ritualizadas, esquemas de culpa y expiación, así como una narrativa de redención intramundana, sin referencia explícita a la trascendencia⁴⁷. Con referencias precisas al concepto de “supersesionismo” [*supersessionism*], propuesto por el teólogo católico Paul F. Knitter en el ámbito de los estudios de las tres religiones abrahámicas, se sostiene que el wokismo emerge como una manifestación cultural y espiritual, y por tanto religiosa, que busca trascender la tradición judeocristiana y cualquier otra religión⁴⁸. La pretensión de supremacía que se observa en el análisis de las configuraciones de sus creencias, rituales y textos fundacionales, constituye un aspecto relevante para la comprensión del fenómeno en cuestión. Según el estudio del filósofo Jean-François Braunstein, el wokismo puede ser comprendido como un fenómeno religioso que exhibe las siguientes características: un canon literario compuesto por una serie de textos de referencia; un sistema de creencias; y una ritualidad que incorpora auténticas ceremonias públicas de “confesión” de culpa histórica hacia las minorías discriminadas y violadas. Un caso paradigmático de esta última circunstancia es la genuflexión en memoria de George Floyd, quien fue asesinado de manera injusta por agentes de policía el 25 de mayo de 2020 en Mineápolis, concebida entre otras cosas como una acción simbólica destinada a la expiación del racismo occidental⁴⁹.

En lo que respecta a las creencias, es posible identificar al menos cuatro niveles específicos. El primero es de carácter antropológico; en efecto, la corriente de pensamiento wokista sostiene la premisa de que el varón blanco, heterosexual y occidental, en tanto arquetipo cultural y social, constituye el origen y la causa de una cultura machista y patriarcal. Por ende, se plantea la necesidad imperativa de llevar a cabo un proceso de deconstrucción del mencionado arquetipo, con miras a erradicar cualquier indicio de afirmación de “leucentrismo”⁵⁰. La denominada “teoría crítica de la raza” constituye una perspectiva interpretativa que, desde una óptica racializada, aborda las relaciones humanas y las dinámicas sociales. Tal enfoque propone combatir las desigualdades generando formas de discriminación contra los individuos blancos y occidentales, promoviendo así, paradójicamente, un antirracismo “racista”, basado en las nociones respectivamente de “racismo sistémico” y “privilegio blanco”. Esta premisa refleja la idea de que el individuo, el sujeto occidental, posee una naturaleza intrínsecamente racista, y que no existe una posibilidad de redención fuera del proceso de deconstrucción⁵¹.

⁴⁷ Con respecto a esta precisa temática, cf. P. B. PRECIADO, “Notre Dame de las Ruinas”, *El País*, 22.04.2019: https://elpais.com/elpais/2019/04/21/opinion/1555863321_213331.html# [última consulta: 25.01.2026].

⁴⁸ Sobre el concepto knitteriano de “supersesionismo”, aquí retomado, pero con un sentido distinto, cf. P. F. KNITTER, “Islam and Christianity Sibling Rivalries and Sibling Possibilities”: *CrossCurrents* 59 (2009) 554-570. Al respecto, cf. también G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 130-131 (note 110-111).

⁴⁹ Cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 61-64.

⁵⁰ Para un análisis crítico de estos (y otros) conceptos de la cosmovisión wokista, cf. Id., *La religion woke*, 69, 165-186. Con respecto a la categoría de “leucentrismo”, cf. P. BRUCKNER, *Un coupable presque parfait. La construction du bouc émissaire blanc* (Paris: Grasset, 2020), 173.

⁵¹ Cf. G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 134.

Un segundo nivel se refiere a la sexualidad: el wokismo, enmarcado principalmente en la “teoría de género” [*gender theory*], se caracteriza por su negación de la realidad corporal, promoviendo una reinterpretación del cuerpo como una entidad moldeada decisivamente por la influencia cultural. Este fenómeno facilita la transición de un sexo a otro y la identificación con un género distinto al asignado al nacer. La “fluidez de género” [*gender fluidity*] emerge como un ideal que desafía cualquier determinación corporal, mientras que el cambio de género se conceptualiza en los términos religiosos de un “nuevo nacimiento” [*new birth*], es decir, un renacimiento desde una perspectiva secularizada. Es evidente que un proceso de esta naturaleza requiere asimismo la supervisión del lenguaje, de los productos culturales y del pensamiento⁵².

Existe un tercer nivel que se encuentra intrínsecamente vinculado con la historia cultural, en la que el sujeto occidental y el concepto de “Occidente” representan la encarnación del mal absoluto. El wokismo sostiene que la historia occidental está marcada por el colonialismo, el racismo y el sexismo, lo que impide reconocer los logros artísticos, culturales, científicos e intelectuales alcanzados. La deconstrucción de la historia occidental se erige como un esfuerzo por liberar al mundo de los siglos de opresión generados y ejercidos por Occidente⁵³.

Por último, el cuarto estrato se refiere a la dimensión epistemológica. La ciencia occidental se erige como la personificación del androcentrismo y el colonialismo, constituyendo así un sistema de creencias que ha permeado en la sociedad a lo largo de su historia. Partiendo de esta consideración, el wokismo propone una “descolonización” del conocimiento, esto es, una operación que incluye el cuestionamiento de la objetividad y la universalidad de la ciencia moderna, promoviendo así epistemologías alternativas, incluso locales, que desafíen los relatos científicos tradicionales⁵⁴.

6. Conclusión

De lo anteriormente expuesto se desprende una reflexión final. Desde una perspectiva filosófica y teológica crítica, el wokismo puede ser interpretado como un desafío significativo y problemático para determinadas configuraciones históricas de la civilización occidental y para las tradiciones religiosas que han contribuido a su conformación, en particular el cristianismo. Un análisis preliminar de los componentes del fenómeno en cuestión revela una propensión a la erosión de los fundamentos culturales y espirituales de la civilización occidental. Este proceso no solo conlleva un rechazo radical y

⁵² Acerca de estos elementos, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 119-120.

⁵³ Sobre esta percepción radicalmente negativa de Occidente, cf. P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire? Origines philosophiques et avatars politiques de la French Theory*, 43-51.

⁵⁴ Acerca de lo que el wokismo implica para las ciencias matemáticas, cf. el ensayo de S. KLAINERMAN, “Comment l'idéologie affecte-t-elle les mathématiques? Et comment les mathématiciens s'engagent-ils dans les questions idéologiques?”, en E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, 365-371. Para una panorámica sobre lo que la cosmovisión wokista implica para las demás ciencias exactas, cf. por ejemplo A. BIKEALVI, “La science et la médecine sous l'emprise des idéologies identitaires”, *ibid.*, 379-389; P. JOURDE, “Déconstructionnisme et sciences dures”, *ibid.*, 357-364. Sobre la cuestión ideológica que ha penetrado, con el wokismo, en el ámbito académico y científico, cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 59-91.

sistemático a su legado cultural, sino que también implica una secularización agresiva por medio de la promoción de una religión sustitutiva⁵⁵. En otras palabras, se trata de un credo puramente secular y supersesionista, pero al mismo tiempo a-teológico, es decir, privado de referencias a la dimensión de lo divino, y a-teísta o a-teológico, a saber, desprovisto de una referencia a Dios. En este último caso, el objetivo de los ataques está representado por el Dios personal y trascendente de las religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam), pero, aun así, debido a la génesis “cultural” occidental del propio wokismo, principalmente de la tradición judeocristiana⁵⁶. En este preciso contexto, cabe añadir tres reflexiones adicionales que enriquecen la comprensión académica del fenómeno.

1. Dentro de los debates contemporáneos, el wokismo puede entenderse como un fenómeno influenciado por corrientes filosóficas críticas modernas, especialmente el deconstruccionismo —sobre todo lo destacado acerca de la matriz derridiana— cuyo enfoque desestabiliza significados, revela contradicciones y cuestiona jerarquías implícitas. A diferencia del puritanismo histórico, el wokismo opera en los espacios públicos, mediáticos y políticos, transformando la interpretación y valoración de discursos, obras y comportamientos sociales. Aunque comparte con la deconstrucción la crítica a las estructuras simbólicas establecidas, sus objetivos y métodos difieren: mientras el deconstruccionismo propone un análisis crítico y teórico, el wokismo implica acciones sociales y sanciones punitivas. Esta perspectiva permite explicarlo como un fenómeno contemporáneo de cuestionamiento normativo y simbólico, sin recurrir a analogías históricas con el puritanismo que resultarían inexactas.
2. Aunque en los debates contemporáneos se suele asociar el puritanismo histórico con fenómenos como el wokismo —y sobre todo con la cultura de la cancelación—, dicha vinculación debe abordarse con prudencia desde una mirada académica. El puritanismo, desarrollado entre los siglos XVI y XVIII, se caracterizó por su énfasis en la disciplina espiritual, la ética rigurosa y la vigilancia moral dentro de comunidades cristianas; en cambio, el wokismo es un fenómeno mediático y sociopolítico propios del siglo XXI, cuya lógica de sanción opera principalmente en espacios públicos, culturales y digitales. Si bien es posible

⁵⁵ Sobre la noción de “secularización”, referencias útiles para situar los propósitos aquí expuestos se encuentran, por ejemplo, en G. MARRAMAO, “Säkularisierung”, en J. RITTER, K. GRÜNDER (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 8, Schwabe, Basel 1992, 1133-1161; J. M. MARDONES, “Secularización”, en J. GÓMEZ CAFFARENA (ed.), *Religión*, 107-122; J. FIGL, “Säkularisierung”, en P. EICHER (ed.), *Neues Handbuch theologischer Grundbegriffe*, vol. 4, Kösel, München 2005, 72-80. Para una mirada relativa a los aspectos teológicos relacionados con la secularización, cf. E. JÜNGEL, *Entsprechungen. Gott, Wahrheit, Mensch. Theologische Erörterungen*, Christian Kaiser, München 1980, 285-290; U. BARTH, “Säkularisierung [I. Systematisch-theologisch]”, en G. MÜLLER (ed.), *Theologische Realenzyklopädie*, vol. 29, De Gruyter, Berlin-New York 1998, 603-634.

⁵⁶ Estas breves consideraciones se basan en la reflexión, pero mucho más elaborada, propuesta por G. PALASCIANO, “El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica”, 128-136. Especialmente, cf. *ibid.*, 131 (nota 111). Con respecto a la crítica dirigida esencialmente a la tradición judeocristiana, más que al islam, cf. las observaciones de F. NAULT, “Parler de l’islam à l’ère de la *cancel culture*. Une perspective de théologie chrétienne”, en G. PALASCIANO (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, 167-186.

establecer paralelos conceptuales —por ejemplo, en términos de vigilancia moral, presión a la conformidad o sanción social—, no existe evidencia histórica que respalde una relación causal directa entre ambos. La comparación debe entenderse como una forma de “analogía cultural”, útil para el análisis crítico, pero que no excluye un examen histórico riguroso.

3. Ahora bien, el wokismo representa, al menos desde cierto punto de vista, un desafío positivo a la propia civilización occidental, pues plantea interrogantes fundamentales sobre la identidad, la memoria y los valores de Occidente. A partir de estas conexiones, la amenaza que supone la deriva wokista adquiere un nuevo significado, ya que brinda la oportunidad de reexaminar las estructuras de poder político-religiosas, así como los modos de interacción existentes en la sociedad. Se reconoce la necesidad de un diálogo crítico para abordar estos retos desde un ángulo filosófico y teológico, sin perder de vista la riqueza de la tradición occidental. Para lograr estos objetivos, el análisis desarrollado sugiere la conveniencia de favorecer un diálogo crítico que permita examinar las presuposiciones antropológicas, epistemológicas y simbólicas del wokismo, evitando tanto la adhesión acrítica como el rechazo meramente reactivo. Este fenómeno facilita, entre otros aspectos, la preservación de la memoria como fundamento de la comprensión y la continuidad históricas. El cristianismo, asimismo, se encuentra llamado a contribuir a tal fin, puesto que posee la capacidad de ofrecer respuestas pertinentes a las crisis actuales mediante la constante y siempre nueva referencia al mensaje evangélico.